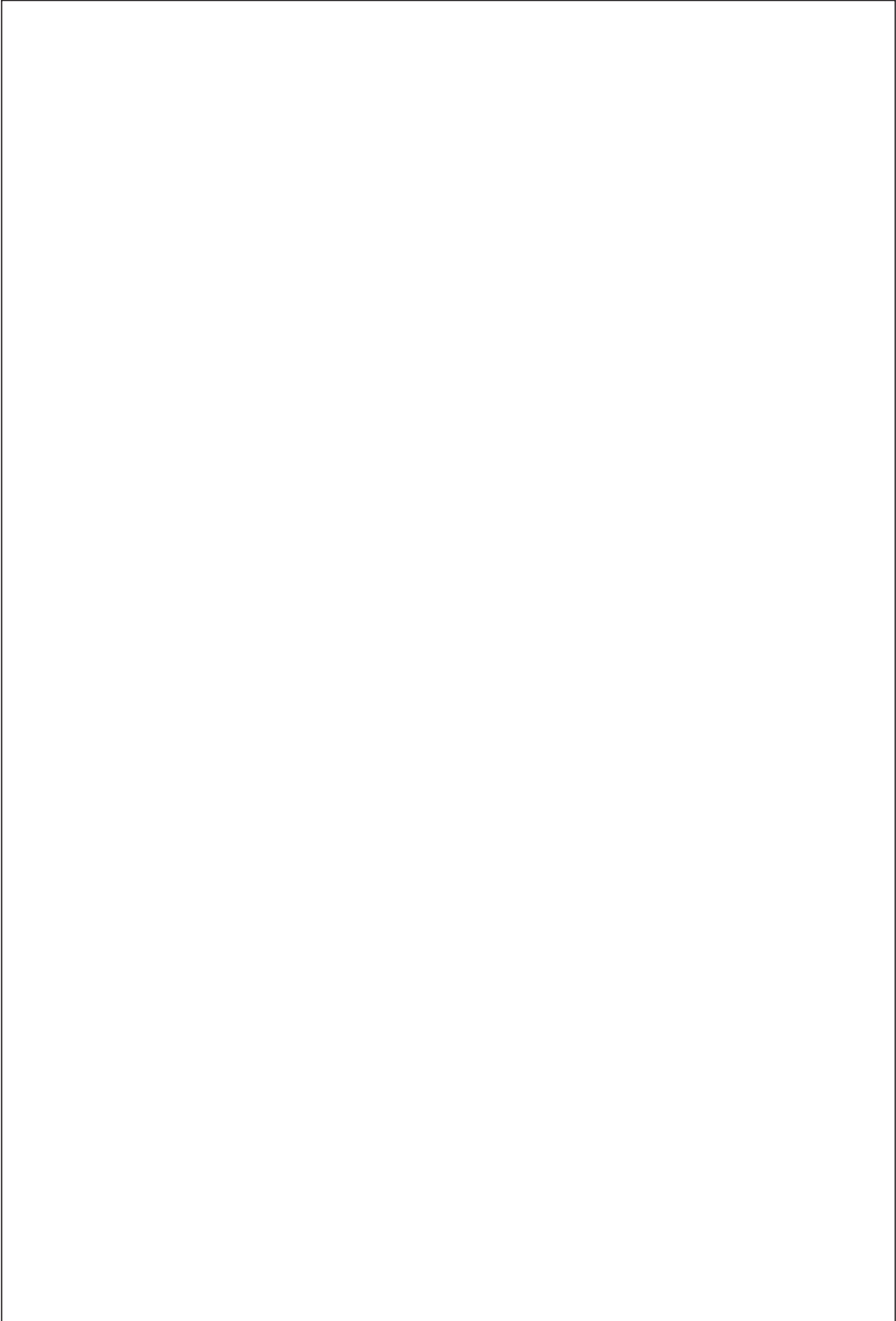
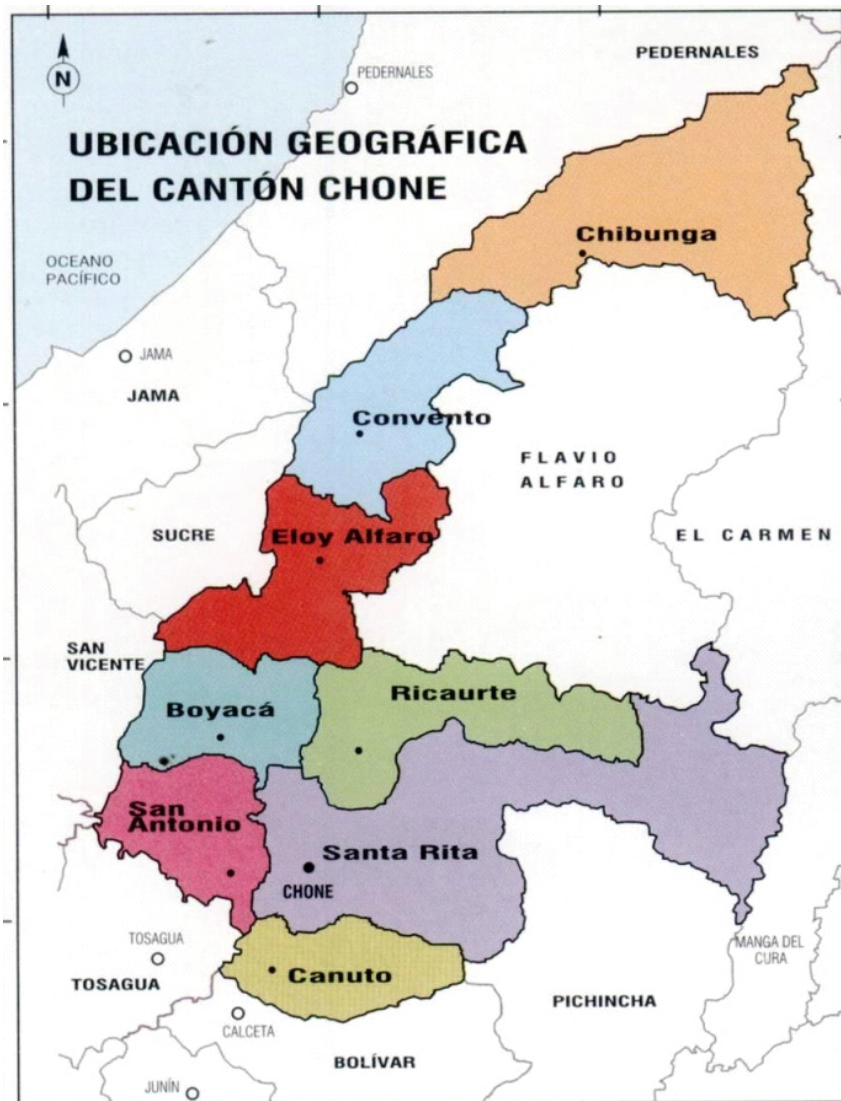


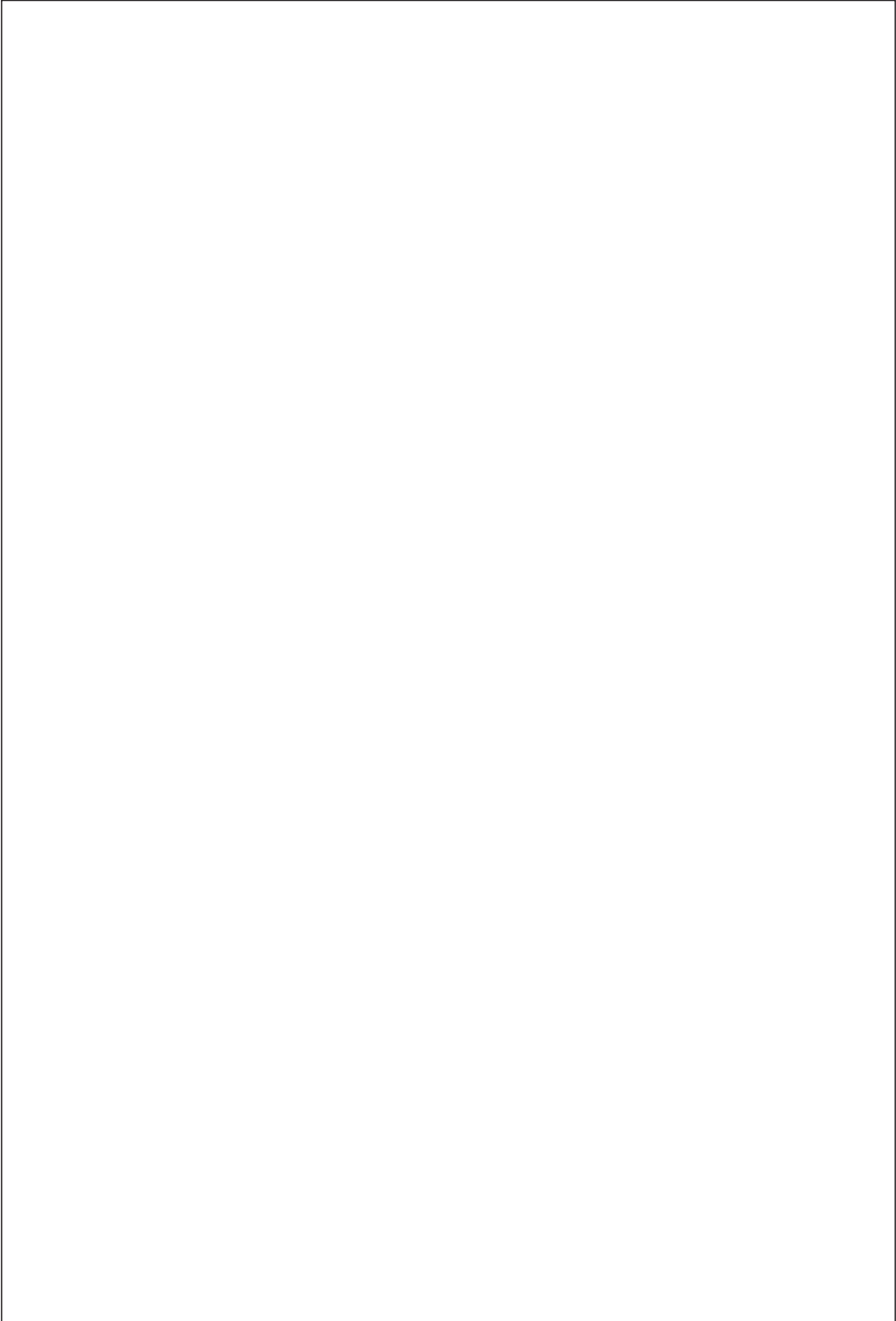
A grayscale illustration of a scroll, partially unrolled, with the text "UNA AVENTURA MISIONERA" centered on its surface. The scroll is held by four dark wooden pegs at the corners. The paper has a textured, aged appearance with some creases and a slightly irregular edge.

# **UNA AVENTURA MISIONERA**



## SUIZA – ECUADOR 1888





## HACIA UNA AVENTURA MISIONERA

El movimiento misionero del siglo pasado tocó a las puertas del convento de María Hilf en Altstätten. El entusiasmo de las religiosas por responder al llamado de la Iglesia llegó a conocimiento de monseñor Schumacher, Obispo de Portoviejo, en la república del Ecuador, que incansablemente buscaba “operarios” para su extensa y necesitada Diócesis. Inmediatamente se dirige a la Superiora, ofreciéndole la región que tenía bajo su jurisdicción.

J.M.J.V

Portoviejo, 24 de diciembre de 1887  
República del Ecuador, Provincia de Manabí

Con ocasión del viaje a Roma, que emprende uno de los Sacerdotes de esta Diócesis, me permito nuevamente recordarle, que yo supe, hace poco, y esto por medio de los reverendos padres Capuchinos de New York, que usted y sus respetadas co-Hermanas tenían la intención de hacer una fundación en el exterior.

En caso de seguir en este propósito, me consideraría feliz si orientaran sus pasos hacia acá. Lógicamente requiere una tal decisión, mucha reflexión e información acerca de estos lugares. Por esto, es necesario tener mutua correspondencia para darnos los debidos informes.

Sería mi deseo que usted tuviera la amabilidad de hacerme llegar una palabra de orientación por medio del mencionado Sacerdote, quien le enviará la dirección.

Encomendándome en su fervorosa plegaria, me suscribo de usted respetuosamente en el Señor

+ Peter Schumacher  
Obispo de Portoviejo

La respuesta, si es posible, en lengua francesa a la dirección: Signore Theophilo Rubianes. Roma, Monte Citorio No. 2 via dalle Missioni.

La Madre Bernarda, Superiora del convento, se pone en comunicación con el Padre Teófilo Rubianes. El mencionado Padre les escribe sobre aspectos muy interesantes de la región y de la labor educativa que llevarán a cabo en aquellas lejanas tierras.

S. Silvestro al  
Quirinale n. 10

Roma el 24 de febrero de 1888

Mi muy venerada Madre!

En la tarde del 13 de febrero he recibido su apreciada carta que me ha llenado de alegría, viendo el espíritu de abnegación y de sacrificio con el cual las piadosas hijas de su Congregación se muestran dispuestas a cooperar en la educación de los niños de la Diócesis de Mons. Schumacher.

En mi calidad de delegado de S. Sría., el Obispo de Portoviejo, voy a dar contestación a las preguntas que vuestra reverencia me dirige.

1. La fundación y el establecimiento que nosotros deseamos, será sostenido por S. Excia. hasta que las religiosas puedan sostenerse por sí mismas.
2. Las aulas de clases no están separadas de la vivienda de las religiosas.
3. Las piadosas maestras deberán estudiar español, que es la lengua de los ecuatorianos.
4. La fundación será independiente del gobierno civil, el cual no se preocupa ni de los métodos, ni de los programas de enseñanza. El gobierno tan cristiano y tan católico del Ecuador deja a los Obispos toda la libertad en este delicado asunto.

Me atrevo a esperar que esta corta respuesta sea de su entera satisfacción. Ahora, yo me tomo la libertad de darle algunas indicaciones acerca de esta lejana porción de tierra.

En la Diócesis de Portoviejo, el clima es cálido, la temperatura media es de 25 grados centígrados; debo añadir, que en términos generales es un clima sano; no hay fiebre amarilla, ni ninguna otra enfermedad epidémica.

Es una Diócesis reciente; el comercio y la industria son allí apenas conocidos. Esto quiere decir que las religiosas tendrán que traer lo que necesitan para su vestuario. Sería hasta prudente comprar en Europa los utensilios de cocina y otros objetos necesarios para el uso común.

El ministerio del Obispo, el de los sacerdotes, de los religiosos y de las religiosas, sus cooperadores en la educación cristiana, es en todo parecido al de los misioneros. Porque es un pueblo ignorante y primitivo, pero dócil y hospitalario, dispuesto para las virtudes y prácticas cristianas. Desde la conquista hecha por los españoles, hace tres siglos y medio, esta provincia ha estado abandonada: es como una tierra virgen que toca cultivar, para hacer de ella un jardín digno del Esposo de las almas, Nuestro

Señor Jesucristo. Le digo que no hay nada de común en esta región de Manabí y las ciudades de Europa, donde la pretendida civilización moderna deja poco que desear en cuanto a la vida material. Sus religiosas deberán pues hacer rica provisión de paciencia, de piedad, de abnegación, contentarse con los productos del país; lo necesario no les faltará, pero lo superfluo les será desconocido. Antes de partir, ellas recordarán las palabras de Cristo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Y para fortalecerse contra las pruebas, estas otras: "El que deja todo para servirme, tendrá el ciento por uno en este mundo y la vida eterna en el otro".

Con el mismo correo informo a Monseñor de sus buenas disposiciones. Espero tener de él una respuesta hacia el mes de mayo; se la comunicaré inmediatamente, y si se solucionan todas las dificultades, su viaje para el Ecuador podrá verificarse hacia el mes de junio.

Quiera Nuestro Señor inspirarlas, bendecir sus resoluciones y darnos la santa perseverancia.

Me suscribo con respeto, Señora Superiora, su devoto en  
Nuestro Señor y María Santísima.

Teófilo Rubianes

No se desaniman las valientes misioneras ante la nada halagadora descripción de las dificultades que les esperan. Impulsadas por el ardiente deseo de ser portadoras de la Buena Nueva, se apresuran a preparar su partida a los campos donde "la mies es mucha y los obreros pocos"

Para realizar su proyecto deben solicitar la autorización de la Santa Sede. Monseñor Agustín Egger, Obispo de St. Gallen, a cuya Diócesis pertenece el convento de María Hilf, se dirige al Santo Padre pidiendo la dispensa Papal para las tres Hermanas profesas, la que les fue otorgada el 11 de abril de 1888.



Beatísimo Padre

El Obispo de St. Gallen expone lo que sigue:

El Obispo de Portoviejo en la República del Ecuador ha enviado carta a las Hermanas que viven en el monasterio llamado Auxilio de los Cristianos en Altstätten de la Diócesis de St. Gallen y las invita a su distante Diócesis. Hay tres Hermanas que desean seguir esta invitación, a saber: la Madre Bernarda Büttler, nacida en 1848 y profesa de 1871; la Madre Caridad Brader, nacida en 1860 y profesa de 1882; la Madre Isabel Huber, nacida en 1861 y profesa de 1885, a las cuales piensan seguir varias novicias y aspirantes.

El monasterio llamado Auxilio de los Cristianos sigue la regla de la tercera orden de San Francisco; los votos se consideran simples, se emite el voto de estabilidad, se observa la clausura en cuanto lo permiten las escuelas de niñas anexas al monasterio. Las Hermanas siguen muy estrictamente la regla de la orden; hay siempre número excesivo de novicias y aspirantes. Según los mandatos de la autoridad laical no puede pasarse de cierto número de Hermanas y no pueden admitirse todas a la profesión.

Si las Hermanas que emigran a las misiones ecuatorianas conservan la conexión con el convento y el derecho de regresar, entonces tienen que permanecer vacíos sus puestos en el monasterio, lo cual redundaría en detrimento del monasterio pues, aún aumentando fuerzas, apenas bastarían para los muchos trabajos.

De lo dicho se sigue que las tres Hermanas mencionadas, o no deben ser enviadas, o deben ser separadas totalmente y a perpetuidad del monasterio. El monasterio es pobre y en materias pecuniarias sujeto a la autoridad laical, y a las tres Hermanas para los gastos del viaje puede dar 600 a 700 francos, pero el convento tendrá que ser liberado necesariamente de toda obligación con la nueva fundación en la República del Ecuador. El mantenimiento corresponderá al reverendísimo Obispo de Por-

tovejó. El convento de monjas no ha sido todavía interrogado acerca de la mencionada suma de dinero, pero ha de presumirse que las Superioras han de dar gustosamente ese permiso. En lo que se refiere a mí, expuse a las Hermanas las dificultades de esta obra. Por lo demás, no quiero ni favorecer, ni impedir el proyecto, pero les permito a las Hermanas lo que la Santa Sede les permita.

Con esta mentalidad coloco humildemente a los pies de vuestra Santidad las peticiones de las tres Hermanas mencionadas: 1) para que a ellas se permita a perpetuidad dejar el monasterio de María Auxiliadora en Altstätten; 2) para que a las mismas, si el convento lo consiente, de los bienes del monasterio se les puedan dar 600 a 700 francos franceses.

En virtud de las facultades especiales concedidas por nuestro Santísimo Señor, la Sagrada Congregación de los eminentísimos y reverendísimos cardenales de la Santa Iglesia Romana puesta al frente de los asuntos y consulta de los Obispos y de los regulares, teniendo en cuenta lo expuesto por el Obispo solicitante, benignamente le concede las necesarias y oportunas facultades de proveer acerca de lo antedicho, según lo que en el Señor juzgare que más conviene. Sin que ninguna cosa contraria se oponga a esto.

Roma, 11 de abril de 1888.

J Cardenal Majotti

Una vez obtenida la dispensa, cada una de las Hermanas declara ante el Obispo que libremente, con Dispensa Papal y para “extender el Reino de Dios”, se retiran del convento de María Hilf.

### Declaración de la Madre Caridad, al dejar el convento de María Hilf

Yo, la Hermana María Caridad Brader, nacida el 14 de agosto de 1860, desde el 22 de agosto de 1882 profesa del convento de María Hilf, Altstätten, he decidido con libre voluntad, sin haber sido presionada, para la extensión del Reino de Dios con la autorización del superior eclesiástico y dispensa papal, retirarme formalmente del convento María Hilf, para ayudar en la fundación de un convento de la misma orden en la Diócesis de Portoviejo, República del Ecuador. De ahora en adelante entre nosotras y el convento de María Hilf, solamente existirá la comunidad de oración y del amor recíproco en Cristo. En lo demás, yo renuncio totalmente a toda exigencia y derecho que por la aceptación en el convento y la profesión de mis votos he adquirido, y después de mi salida mi puesto en el convento queda libre como si yo hubiera muerto. Esta declaración la doy oralmente delante de todo el convento de María Hilf reunido, y de los testigos solicitados, como también por escrito en las manos del excelentísimo Señor Obispo, como visitador del convento.

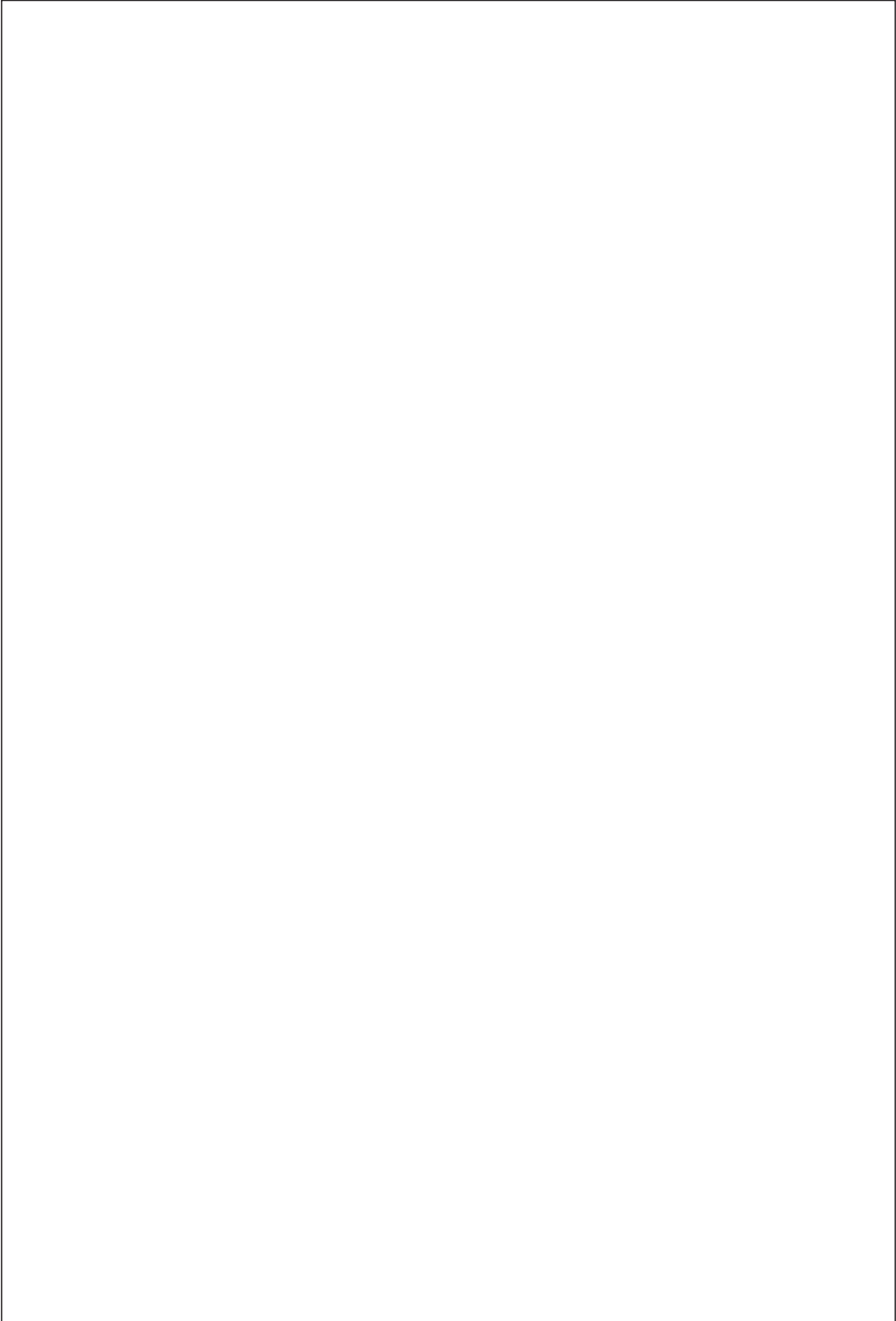
Altstätten, 17 de mayo de 1888  
Hermana Caridad Brader

Que la Hermana Caridad Brader haya presentado esta declaración verbalmente delante del convento reunido y de los abajo firmantes y haber entregado lo escrito en manos del excelentísimo Señor Obispo, confirman:

Altstätten, 17 de mayo de 1888  
El visitador + Agustín, Obispo.

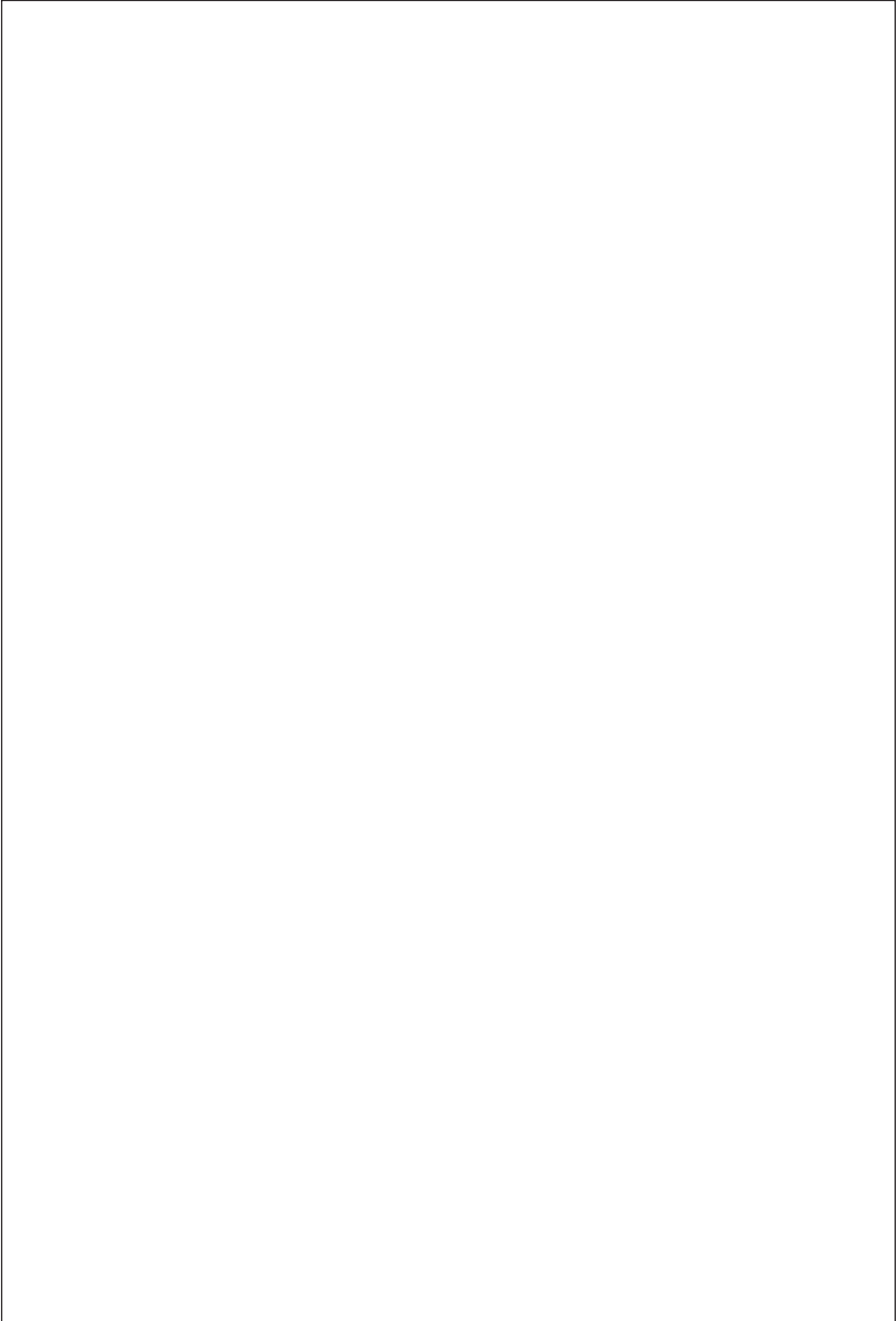
Los testigos solicitados:  
Ferd. Rüegg, Can. Regens y P. Optat Keller, Cap. Confesor

A partir de este momento las Hermanas quedan desligadas del convento de María Hilf, y dependientes del Obispo de Portoviejo, a quien las encomienda el Obispo de St. Gallen.





Convento Maria Hilf Altstätten



Agustín, por la gracia de Dios y de la sede apostólica Obispo de St. Gallen al reverendísimo e ilustrísimo Señor Obispo de Portoviejo en la República del Ecuador, salud en el Señor.

Reverendísimo Señor:

Como vuestra señoría ha invitado a tres Hermanas de la tercera orden de San Francisco, del monasterio llamado de “María Auxiliadora” de Altstätten, Diócesis de St. Gallen, hoy he despachado con la dispensa de la Santa Sede a las tres Hermanas, para que entren a la Diócesis de Portoviejo. Sus nombres son:

1. Sor Ma. Bernarda Bütler de Auw, nacida el 28 de mayo de 1848, profesa 4 de octubre de 1871.
2. Sor Ma. Caridad Brader de Kaltbrunn, nacida el 14 de agosto de 1860, profesa 22 de agosto de 1882.
3. Sor Ma. Isabella Huber de Tuggen, nacida el 11 de noviembre de 1861, profesa 12 de octubre de 1885.

Otras tres Hermanas emitieron hoy los votos simples en la orden, con la intención de entrar en la Diócesis de Portoviejo. Ellas son:

1. Sor Ma. Laurencia Suter de Muotathal, nacida el 4 de junio de 1866.
2. Sor Ma. Dominica Spirig de Widnau, nacida el 25 de diciembre de 1869.
3. Sor Ma. Othmara Haltmeier de Klaus, nacida el 12 de abril de 1859.

Finalmente hoy recibió el hábito de la tercera orden de San Francisco, con el nombre de Micaela, la virtuosa virgen Johana Rhomberg de Dornbirn, nacida el 9 de noviembre de 1865.

Encomendando a Dios omnipotente y a su señoría las dichas jóvenes, le deseo todo bien.

En St. Gallen, día 17 de mayo de 1888

Adictísimo cohernano  
+ Agustín, Obispo de St. Gallen

Las Hermanas de María Hilf, movidas por el amor fraterno, pasan por alto que las Hermanas jurídicamente no pueden, en virtud de la Dispensa Papal pertenecer al monasterio, y con gran afecto y sincera caridad les expresan que las seguirán considerando como miembros del convento.

24 de mayo de 1888

Nosotras, todas las Hermanas del convento María Hilf, en Altstätten, declaramos con este documento que consideramos la salida de las coHermanas emigrantes para Ecuador - Suramérica, simplemente como ceremonia formal ante el gobierno civil; pero en realidad queremos quedar unidas con ellas mediante los lazos más estrechos de hermandad, de modo que:

- a. El nuevo convento ha de considerarse solamente como una nueva casa filial de la Casa Madre, y en caso de necesidad, las socorreremos siempre.
- b. Dado el caso que su estación de misión no tuviera éxito, ellas encontrarán donde nosotras nuevamente su hogar; pero si sucediera lo contrario, y nuestro convento fuese levantado mientras el nuevo prosperara, entonces sea el suyo nuestro primer refugio.
- c. A quien sale de aquí como Hermana profesa, les serán ofrecidos después de su muerte los mismos sufragios como por las Hermanas que mueren aquí.
- d. Si una Hermana no soportara el clima, o no se amañara, podrá, antes que arriesgar su vida, regresar a la Casa Madre.



De este documento se escriben dos originales: uno de ellos será entregado a las Hermanas salientes, el otro guardado en el archivo del convento.

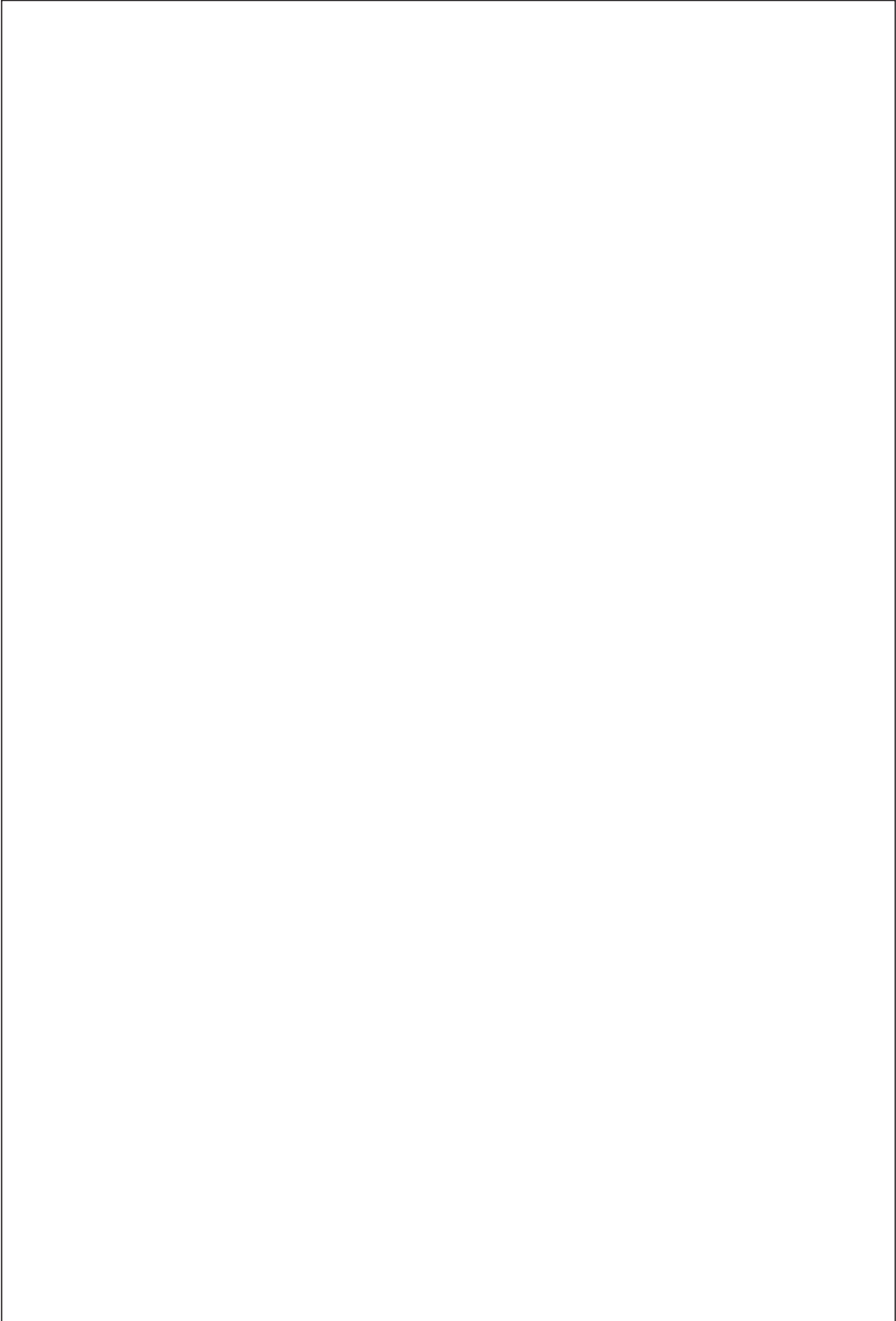
Firma de las Hermanas que viven actualmente aquí. Hermanas: Serafina, vicaria; Rosa, la mayor; Magdalena, Angelina, Josefa, Viktoria, Veronika, Clara, Mechthilde, Anna, Theresia, Hyazintha, Salesia, Agustina. Scholastika, Fidelia, Ignatia, Margaritha, Fides, Franziska, Antonia, Bonaventura. Actualmente novicias: Elisabeth, Agnes, Luzia, Johanna, Agatha. De acuerdo con las Hermanas.

Quiera el buen Dios bendecir tan fraternal amor y adhesión con su mejor bendición temporal y eterna!

Convento de monjas María Hilf  
24 de mayo en la fiesta de María Hilf, 1888  
P. Optat Keller, Cap. Confesor

Las queridas coHermanas que emigraron a Portoviejo, Ecuador, Suramérica. Hermanas: Bernarda Büttler, en el 8o. año de su superiorato en María Hilf; Charitas Brader, Isabella Huber, Laurentia Suter, Dominica Spirig, Othmara Haltmeier, Michaela Rhomberg.

★ ★ ★



## TRASPASANDO FRONTERAS

La consumación del sacrificio tiene lugar el 19 de junio de 1888. Las siete misioneras están listas para emprender el viaje hacia lo desconocido. Solamente la luz de la fe, y el celo por difundir la Buena nueva, mitiga el dolor de un adiós sin retorno.

Ha llegado el momento de la suprema despedida. A media noche, todas las Hermanas del convento se congregan en la capilla, para entonar juntas, por última vez, Maitines y Laudes. El padre capellán celebra la Santa Misa y reparte la Sagrada Comunión. Jesús llega al corazón de cada una dándole la fortaleza para afrontar con valentía este momento supremo de la inminente partida.

Enseguida la Madre Bernarda, en nombre de las viajeras, con sentidas palabras, que tienen el sabor de patriarcales bendiciones, manifiesta la gratitud hacia las Hermanas de María Hilf y el indisoluble amor con el que se mantendrán unidas.

Hasta luego, donde y cuando Dios quiera

En nombre de nuestro amado esposo Jesucristo, de nuestra querida Madre y protectora María y de nuestro Padre San Francisco, agradecemos nosotras, Hermanas firmantes, a todo el venerable convento de María Hilf, a nuestras muy amadas e inolvidables coHermanas en Jesús, por el bien incalculable que nos han prodigado para alma y cuerpo, desde la primera hora de nuestra entrada en esta casa de Dios. Pero muy especialmente agradecemos de lo íntimo de nuestro corazón por lo siguiente:

1. Que nos han recibido en la familia de la orden por misericordia inmerecida, y por el fiel y profundo amor con que nos mirarán en el futuro como Hermanas inseparables.
2. Por todos los muchos sacrificios y trabajos, y por todas las limosnas de caridad en dinero y objetos de valor con que nos han preparado tan fiel y cariñosamente el viaje a nuestra casa en la lejana patria. Por todo, mil veces Dios les pague aquí y en el más allá.

Al mismo tiempo les prometemos mantener para siempre esta gratitud y preocuparnos para que ésta también pase a nuestras sucesoras en el nuevo convento. Pero nuestro agradecimiento sea y quede, según Dios, en nuestro indisoluble y profundo amor, en la oración y sacrificios espirituales, y en este amor las bendecimos a todas tanto cuanto, como pobres criaturas pecadoras las podemos bendecir, y como a mí indigna sierva, vuestra Madre en Cristo, nuestro amado Señor Jesús nos aconsejó bendecirlas a todas, con la promesa que El mismo las bendecirá de esta manera, como sigue: Yo, vuestra Madre espiritual en Cristo, unida a todas las Hermanas que se despiden, las bendicen a ustedes todas en nombre del Padre Celestial, que en amor las creó y las conserva, en nombre de Jesús vuestro celestial esposo que en amor las ha llamado a su desposorio, en nombre del Espíritu Santo que en el amor las santificó en el santo bautismo y las colma diariamente con innumerables gracias, en nombre de la Madre divina que las ha aceptado como hijas y las protege, en nombre de sus santos ángeles de la guarda que las han guiado y protegido, en nombre de sus santos patronos que presentan sus oraciones ante el trono de Dios, y en nombre de nuestro padre San Francisco que las ha recibido entre sus hijas. La misma bendición pedimos también con humildad e insistencia a vosotras todas, tanto de la querida reverenda Madre como también de todas las queridas reverendas Hermanas, para que nos la envíen en espíritu y amor.

Con mil saludos en los sagrados corazones de Jesús, de María, José y San Francisco de vuestra fiel Madre en Cristo,

Hermana María Bernarda del Sacratísimo Corazón de Jesús  
Hermana María Caridad Brader del Amor del Espíritu Santo  
Hermana María Isabella de la Pasión de Jesús  
Hermana María Laurencia de la Santa Infancia de Jesús  
Hermana María Domínica del Sagrado Corazón de María  
Hermana María Othmara de los Siete Dolores de María  
Hermana María Micaela de María Auxiliadora

Convento María Hilf, 19 de junio de 1888

Cada una es testigo mudo de sus propios sentimientos en un momento como éste, en el que el silencio es el más expresivo lenguaje. Una a una, enjugándose furtivamente una lágrima, sale de la capilla hacia el refectorio en donde, dada la solemnidad del momento, se permite romper el estricto silencio conventual, para poder darse mutuamente las últimas demostraciones de fraterno amor, y renovar las promesas de una constante oración y de una imperecedera unión espiritual.

La llegada a las 3:30 a.m. del vehículo que las transportaría a la estación de St Margrathen pone fin a esta dramática situación, en la que muy encontrados sentimientos inundan el ambiente.

El 21 de junio llegan a Le Havre, puerto desde el cual empezarían al día siguiente a alejarse del viejo mundo y a dirigir su mirada escrutadora hacia nuevos horizontes, desde la cubierta del vapor "Labrador".

Con el deseo de mantener a sus Hermanas del convento de María Hilf al tanto de cuanto les sucede en la travesía marítima, constantemente les hacen llegar cartas con interesantes narraciones.

Fort de France, julio 9 de 1888

Muy Rvda. carísima Madre Superiora y Hermanas.

Ya nos encontramos 17 días sobre el mar, y ni un momento tuvimos mal tiempo; al contrario, casi siempre sol y la mar muy tranquila. Nuestra querida Madre, las Hermanas Isabella y Othmara sufrieron mucho mareo, las dos primeras 10 y 12 días; esto es mucho tiempo, máxime para religiosas que no son bien vistas en este barco, como en los barcos ingleses. Les rogamos, a las que nos sigan en el próximo viaje, que estudien un poco de inglés, al menos una de ellas, y que traten de viajar en un barco de la flota inglesa.

Los camareros y meseros son comedidos y amables, y uno, llamado Michael, me ha encargado que escriba alguna cosa acerca de su persona. En cuanto al calor, hasta el presente está pasable, aunque la gente se porta como si estuviera quemándose. Dicen que esta noche los queridos y buenos negritos cargarán carbón hasta las 11, y mañana seguirán, sabrá Dios hasta cuándo. Todo el día hacen un alboroto realmente de negros, pero por lo demás no son malos ni mal encarados. Trabajan pacíficamente juntos, y se visten también de manera que se los puede mirar. En cualquier parte, donde hay unas chozas, se encuentra también una iglesita; dicen que esta isla está habitada sólo por católicos, ojalá mejores que la tripulación de nuestro vapor.

El martes 17 llegaremos a Colón, si Dios quiere; seguiremos viajando tan pronto como sea posible a Panamá y Manta, o donde el Excmo. Obispo nos mande. De todos modos será agosto hasta que llegemos a nuestra nueva patria. Anhelamos mucho

estar de nuevo en una casa sin estar obligadas a ver mundo. Con seguridad apreciaremos en adelante la suerte de poder servir a Dios en la soledad. En espíritu me encuentro con mucha frecuencia en el querido María Hilf, y camino por todo el edificio, de la casa de oración hasta la escuela y de regreso. Aunque cada una está hastiada de todo este tumulto mundano, nos encontramos contentas y alegres; en mis cartas les relataré variadas y graciosas anécdotas.

Acaba de conversar con nosotras un empleado que parecía buena persona. Nos dijo, con todo el descaro, que desde la edad de 16 años no había vuelto a asistir a misa y que en su vida había comulgado dos veces; que ahora ya no tenía tiempo para pensar en tales cosas. ¿No es esto triste? Recen, Hermanas queridas, por esta pobre gente.

Todas las saludamos muy cordialmente y les pedimos que continúen intercediendo con su eficaz plegaria. Un saludo especialmente fuerte para el Noviciado de parte de nuestra querida Madre Superiora y de todas nosotras. También para las queridas internas, cariñosos saludos. ¿Cómo ha pasado el Rvdo. Padre Confesor la pérdida de sus siete buenas? Mil cordiales saludos para él. Probablemente no escribiremos desde Panamá, para poderles dar noticias más precisas desde el nuevo hogar.

Saluden en nuestro nombre al Santísimo, en cuyo amor siempre quedaremos unidas con ustedes. Sus coHermanas que cordialmente las aman, y en su nombre,

Madre Caridad

Después de 25 días de viaje llegan a Colón el 17 de julio, viajan en ferrocarril hasta Panamá, y desde allí salen en un vapor inglés para Manta. Al día siguiente desembarcan y a las 5 de la tarde cambian el monótono viajar al vaivén de las olas por otro, para ellas, inusitado medio de transporte: los caballos.

Con extrañas y picarescas caras empezaron a examinar lo que les habían puesto ante sí, y que constituía la indumentaria con que debían ataviarse para convertirse en jinetes: largas y anchas faldas negras, alones sombreros blancos, y como complemento para proteger sus manos unos guantes oscuros. Más de una se preguntaría: ¿Cómo alcanzaré la silla que sobre el caballo me espera? Pero pronto tuvieron a su alcance un banco para subir, después de haber recibido un curso súper-acelerado de la forma como debían tratar y conducir su correspondiente cabalgadura. Ahora en marcha... Los últimos rayos del sol se despiden para dejar sumida en la oscuridad la selva que debe atravesar la caravana.

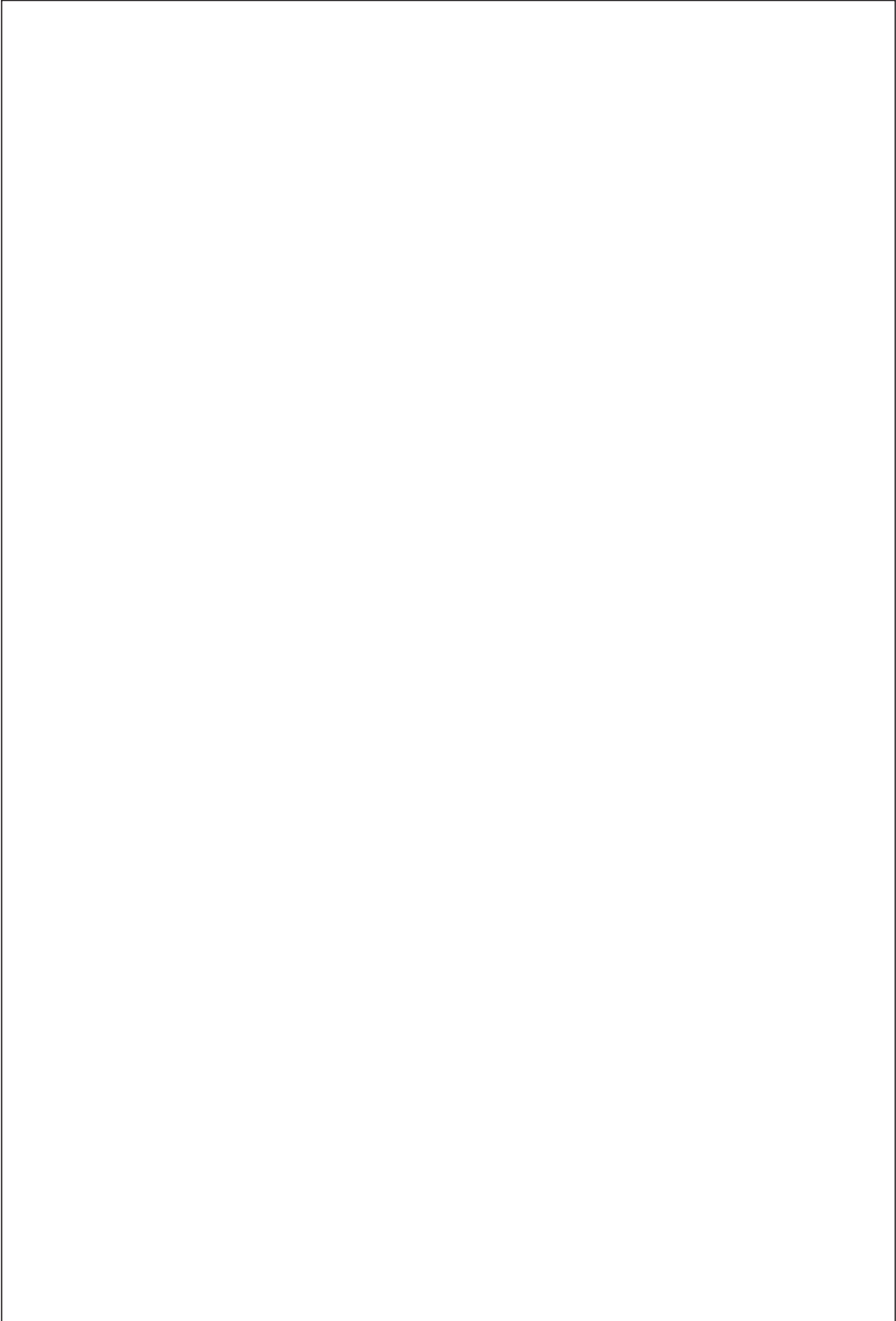
Siguiendo con ansiedad el lento y a veces inseguro paso del caballo, las horas nocturnas se hacen interminables. La luz interior de la confianza en Dios, les da ánimo para afrontar con valentía esta inesperada expedición. A las 2 a.m. llegan a Rocafuerte donde son recibidas por las Hermanas Benedictinas y Monseñor Schumacher.

En este lugar descansan unos días, y el 8 de agosto Monseñor Schumacher, la Madre Bernarda y la Madre Caridad emprenden viaje a Chone, lugar de su definitiva morada en tierra ecuatoriana. La Madre Bernarda escribe a las Hermanas de María Hilf, narrándoles los pormenores de la llegada.





Puerto de Manta - Ecuador



Chone, 14 de agosto de 1888

En Jesús, muy amada Rvda. Madre,  
en Jesús, muy amadas coHermanas:

Si ustedes han recibido la última carta se habrán dado cuenta que nosotras, es decir, la Madre Caridad y yo, salimos a caballo de Rocafuerte el miércoles, a las 2 de la mañana, con el Señor Obispo y siete acompañantes. Después de seis horas descansamos durante cinco, descanso que aprovechamos para comer a lo americano. El Señor Obispo nos sirvió como un padre a sus hijos y por último se sirvió él. El cuidado de este buen pastor durante todo el camino, ha sido impresionante. A la 1 de la tarde continuamos el viaje; yo ya montaba el tercer caballo; éste último era el mejor. La Madre Caridad iba siempre adelante porque tenía un caballo muy brioso. Parecía un viaje sin fin, pero pronto nos acercábamos a la nueva patria. Esto lo confirmaron unos 20 jinetes, personas importantes de Chone, que llegaron de repente; venían al encuentro del Señor Obispo, y poco a poco se iban aumentando otros.

Continuamos nuestro viaje. Cerca a Chone el recibimiento se hacía cada vez más festivo; en todo había por lo menos ocho arcos de triunfo según la costumbre de la región. La banda, jóvenes y muchachos, acompañaban a la caravana a la entrada de la ciudad. Al pasar por las calles; de unas casas tiraban flores. Yo pensaba en el Domingo de Ramos y en lo que siguió después. También para nosotras llegará la Semana Santa, porque ésta pertenece a una misión. Aquí nos han recibido muy bien, nunca habían visto una monja, la gente nos atendió como princesas. Las señoras nos trajeron muy buena leche, huevos y todo lo que se puede conseguir aquí, pero no teníamos apetito. No les agradó que hubiéramos comido tan poco.

Difícil dormir porque toda la noche había música y bulla. Lo mismo pasó en la segunda noche; apenas podíamos dormir un poco a las 4 de la mañana, porque a las 5 empezaba de nuevo la música. En la cama, a la Madre Caridad se le escapaban alegres risotadas, con lo que ahuyentábamos la impaciencia por no poder conciliar el sueño.

Nos dieron buena cama de hierro con colchón y con toldillo para evitar la entrada de los insectos. Esta mañana nos fuimos con el Excmo. Señor Obispo a escoger el lugar para la construcción. Nuestro nuevo convento María Hilf va a quedar cerca de un río, en un bonito y tranquilo lugar. Hoy mismo empiezan a preparar el terreno, a cortar árboles y arbustos.

El Excmo. Señor Obispo trajo de Paderborn un carpintero, quien empezará la construcción la semana entrante. Un gran bienhechor regaló buena parte del terreno, otros regalaron madera. El Señor Obispo tiene mucho gusto con nosotras, y tan grande es su generosidad que sacrifica hasta el último centavo.

El Lunes podemos pasar a la casa cural hasta que esté construida la nueva casa, para que podamos cumplir mejor el orden del día. Las Hermanas de Rocafuerte apenas pueden venir la semana entrante. Hoy les escribí diciéndoles que espero día y noche su llegada.

Ustedes ya saben que la Madre Caridad y Bernarda estamos aquí; enseguida vamos a recibir unas niñas para enseñarles la señal de la cruz, el Padre Nuestro y a hacer pequeños trabajos. A la gente se la preparó para nuestra llegada con una misión, por eso tenemos que aprovechar la buena voluntad que tienen. Tres días después ya había bautismos, confirmaciones, etc.

Cada día vamos un rato donde el Señor Obispo para consultar todo. Mientras que él vive y nos cuida pueden ustedes estar tranquilas. Yo creo que él daría su vida por cada alma.

Dos noches estábamos hasta las 10 cosiendo camisas para él. El se fija por todos pero no por sí mismo. En el vapor nos dijeron que era un hombre severo, pero aquí todo el mundo dice que es un santo. Las Hermanas están todas llenas de confianza y viendo su ejemplo ningún sacrificio les es demasiado. Oren mucho por él, agradezcan a Dios que nos ha guiado tan paternalmente y oren día y noche por nuestra grande y difícil misión.

Hasta que les llegue esta carta ya estará construida nuestra casa. Creo que el Excmo. Señor Obispo está pensando, si no se presentan obstáculos, llevarnos a la nueva casa para la fiesta de San Francisco. ¡Cuánto nos alegramos pensando en la llegada de este día! Las Hermanas todas están bien y con buena voluntad.

¿Cómo están en María Hilf? Las recordamos cada día. Ahora hasta luego, mañana temprano nos vamos a confesar con el Excmo. Señor Obispo, él viene cada semana, viajando una milla, para confesarnos.

Mil saludos por los Sagrados Corazones de Jesús, María y José.

En nombre de todas,

Hermana Ma. Bernarda

El 26 de agosto escribe nuevamente la Hermana Bernarda, a las Hermanas del convento de María Hilf, comunicándoles que el Señor Obispo trajo a Chone a las cinco Hermanas que se habían quedado en Rocafuerte, y contándoles acerca del trabajo que tienen entre manos.

Chone, 26 de agosto de 1888

En Jesús muy amada Rvda. Madre Superiora,  
en Jesús muy amadas coHermanas:

Hace varios días que el Excmo. Señor Obispo nos trajo las cinco Hermanas de Rocafuerte acá a Chone. Gracias a Dios ahora estamos otra vez felizmente juntas. Tenemos mucho que hacer. Durante quince días debemos cocinar para el Excmo. Señor Obispo y diez obreros, y esto totalmente al estilo americano.

El Señor Obispo suda trabajando con los sencillos obreros para poner los fundamentos para la construcción de nuestro nuevo pequeño convento. Para el 4 de octubre, si no se presenta

ningún obstáculo, ya podremos entrar. Con la próxima carta adjuntaremos un plan de la casa; ustedes gozarán mucho con esto. Si ustedes, muy amadas en Jesús, tienen gran celo y seriamente quieren trabajar para la gloria de Dios, trabajen con esmero para que entren muchas y buenas candidatas y mándenlas donde nosotras; lo mejor sería ya con el hábito. Nos espera muchísimo trabajo.

Anoche nos dijo el Excmo. Señor Obispo que nos preparemos muy bien porque toda la población espera con ansia la apertura de la escuela. Tres señores ricos compraron en estos días, aquí en Chone, casa para venir a vivir con sus familias y poder educar a sus hijos donde nosotras. Habrá muchísimas niñas en la escuela primaria y en el Instituto. También nos regalaron más terreno para ampliar el convento. Les digo: hay trabajo para cincuenta, y nosotras sólo somos siete. Los señores de Chone quieren que las Hermanas den todas las materias. Muchas jóvenes que estaban estudiando con las Benedictinas en el Instituto de Rocafuerte vienen donde nosotras sólo porque piensan que aquí pueden aprender más.

Tenemos que enseñar todas las materias y arreglar la ropa a las niñas, etc. Para no perderlo todo no se puede exigir por de pronto a esta gente ningún trabajo, fuera de aprender. Primero, tanto a las pequeñas como a las grandes se debe enseñar la señal de la Santa Cruz. En la Iglesia también todo está en desorden, poco limpio, y todo lo debemos arreglar nosotras. A Dios gracias estamos todas bien, tenemos un apetito como nunca en la vida. Un ejemplo de esto: después de haber servido al Obispo y a los obreros, juntamos alegremente todo en una olla, lo que da un solo plato, de una sopa espesa, que comemos con alegría. Ustedes no se pueden imaginar. La gente nos regala muchos huevos, frijoles, café, etc., pero con tanta gente, pronto se acaba. El Excmo. Señor Obispo no sabe nada de este famoso arreglo; si él lo supiera, también se reiría fuertemente o no nos lo aprobaría, porque él quiere que todo lo tengamos bien.

Del silencio en la mesa, ni hablar; no es posible callar por-

que la Madre Caridad estallaría de risa; pero esto sólo durará unos pocos días porque pronto tendremos la observancia regular. La Santa Oración en el coro la hacemos de acuerdo con las prescripciones; por lo demás, no hay ningún tiempo para rezar. Por de pronto vivimos todavía en la casa cural, que podemos decir es “única”. Nos la prestó el Excmo. Señor Obispo, ya que aquí no hay ningún cura. Hay muy poco espacio. En el patio abajo dan las cinco Hermanas clases a los niños; son niños de 2, 3, 4, 8 y 15 años. Estos dan trabajo para las cinco Hermanas. Hay unos treinta niños. En el Colegio de Santa Clara habrá centenares.

Oren muchísimo por nosotras para que conservemos la salud, nos portemos bien y podamos salvar muchas almas para el buen Dios.

El Excmo. Señor Obispo dijo a la gente, en español, en el sermón del domingo, que el Colegio de Santa Clara será una gran bendición para todo el país. Por la tarde nos habló muy bonito sobre nuestro futuro apostolado. Que el buen Dios nos dé la santa bendición para poder cumplir lo que se espera de nosotras. El es suficientemente rico, pero nosotras sumamente pobres y débiles.

Es cierto y se ve claramente que la voluntad de Dios nos ha traído acá, porque todas las Hermanas están muy felices y totalmente en su casa. Para contarles más sobre la gente y este país necesitamos más tiempo y lo haremos más tarde.

Preocupantes son las continuas visitas; todos los días viene mucha gente; después en el convento detrás de las rejas ya lo tendremos más tranquilo. Lo más chistoso es que cada señorita o señora abraza a cada Hermana; esto nos parecía muy raro, también nosotras lo debemos hacer ahora; ustedes se han de reír.

¿Cómo conservan su amor hacia nosotras? Espero que bien. Así como el de nosotras para ustedes que florece diaria-

mente durante todo el año como la vegetación tropical.

Como ahora hablamos durante la comida nuestra conversación siempre es sobre todas ustedes y es lo único que enturbia un poco nuestra felicidad, que no podemos verlas aunque sea un día y conversar con ustedes. ¡Dios mío, de qué alegría disfrutaremos después en el cielo!

¿Cómo está la Hermana Gertrudis? Oramos mucho por ella. Una buena carta recibirán cuando ya estemos en el nuevo convento. Estamos muy tristes; dicen que muchas cartas de Europa no llegan. Por favor escribanos si las han recibido todas. Hemos enviado ya tantas. Tengo que terminar porque tengo una montaña de trabajo.

Saludos para todos los conocidos y díganles que recibirán cartas cuando estemos en el nuevo convento, porque ahora no es posible. Mutuamente amémonos en el Señor. Oremos y hagamos sacrificios porque los días son cortos para que no perdamos nada para el cielo, donde nuestra alegría será indescriptible si perseveramos en el santo celo. Mil saludos en Jesús, María y José.

Vuestras fieles cohermanas y la bien conocida que les escribe,  
Madre Bernarda

Con esta misma fecha escribe la Madre Caridad, como postdata a una carta de la Madre Bernarda, y hace una descripción de Chone. En la misma forma se dirige nuevamente a las Hermanas del Convento de María Hilf, en carta del 20 de septiembre del mismo año.



26 de agosto de 1888

Chone es un municipio bastante extenso, pero la ciudad misma no es más grande que una de las dos Lüchingen. Nuestro convento va a estar situado a unos ocho minutos fuera de la ciudad en una calle nueva, bastante frecuentada y ruidosa; por lo mismo está separado de ella por un bosquecillo de unos cuantos pasos de ancho. La casa para nosotras las religiosas estará en frente de la capilla; en ambos lados los edificios para las alumnas unidos al convento por medio de corredores cubiertos; éste será nuestro nuevo convento, que probablemente estará terminado cuando reciban esta carta, pues todavía no está del todo habitable. El Excmo. Señor Obispo con mucha conciencia tiene en cuenta la Santa Regla y Estatutos, de tal manera que podemos guardar mejor la clausura, que ustedes en Suiza. También en la Iglesia tendremos un coro del todo separado y la santa comunión la recibiremos según la clausura. El terreno en que se levanta el convento nuevo tiene más o menos 100 pasos de ancho y 150 de longitud (un paso es más o menos una vara), y estará encerrado con una tapia. El Excmo. Señor Obispo hizo el plano y nos lo presentó; naturalmente estuvimos contentas con dicho plano. Hemos de tener un pequeño paraíso: cacao, guineos, plátanos, café, legumbres y verduras, y también flores. Todo esto rodeará graciosamente nuestro querido convento, para hacernos sudar en las horas de la mañana, lo que según dicen es muy provechoso. Eras grandes y pequeñas con buenos caminos y sobre todo una bien arreglada huerta, será para los habitantes de Chone una gran novedad y esperamos que ellos también tengan sus cultivos. Lo mejor de todo es que nuestro convento queda a orillas de un río (casi me olvidé) y por lo tanto no debemos temer escasez de agua. Aquí la mayoría son ricos, porque la comarca es buena y fértil. Hay suficiente leche, lo que no puede decirse de otros lugares, por ejemplo de Portoviejo. Oh! si nuestras jovencitas en Suiza supieran cuán necesaria es nuestra futura labor y cómo el Todopoderoso da valor y fuerza, nadie pudiera detener a aquellas, que no están ligadas por la santa obediencia. Oh! que se nos enviaran muchas religiosas ávidas de trabajar en la viña del Señor, ya que hay necesidad de muchas fundaciones nuevas para reme-

diar en algo la miseria y abandono espiritual de estas regiones. Sin religiosas que enseñen en las escuelas, ningún sacerdote consigue algo; pero “religiosas seguras y constantes en su vocación, que no dejen caer las alas por una nonada” repite con frecuencia nuestro Señor Obispo. “Que Dios ayude a nuestras jóvenes religiosas” es siempre mi primer pensamiento cuando nos hace tales exhortaciones.

Hoy se nos dijo, que el Ordo para el año entrante todavía deberíamos pedir a María Hilf en Suiza. En un sermón nos dijo el Excmo. Señor Obispo que el nuevo colegio se pondrá bajo la protección de Santa Clara y que también llevará ese nombre. Hoy es la fiesta de Santa Clara, y mientras yo escribo esta carta las demás religiosas están en el recreo de la tarde. Cuánto diera por poder charlar con sus caridades una horita. Tuviera mucho para contarles. Nuestro proyectado “María Hilf” fue reemplazado por nuestra Madre “Santa Clara”. Nosotras aquí en América no sabíamos nada de esta pelea de honor, que ahora ellas se las arreglen en el cielo; así el deseo secreto por mucho tiempo, de nuestra amada Madre Superiora, se cumple de una manera del todo inesperada. Con la gracia de Dios, somos ahora verdaderas clarisas. Es sorprendente como el Excmo. Señor Obispo procura la más concienzuda observancia de la Santa Regla y Constituciones; para nosotras las Hermanas es el mejor Padre y para la amada Madre Superiora un ilustre, prudente y discreto consejero...

Mil cordiales saludos a todas las queridas Hermanas y al Rvdo. Padre confesor y también a las colegialas con su profesor Augusto; también para mi querida mamá.

La querida Madre Superiora me dice que también les dé alguna descripción de la catedral de Chone. Es como las casas, hecha de una especie de material semejante a los arcos de madera de los barriles. En lugar de ventanas hay unas grandes aberturas cubiertas con una tela blanca (sucias). El piso es de madera, no hay bancas ni sillas. La limpieza es más o menos como la de una escuela en la cual no se barre durante una semana. ¿No es esto horrible? El altar es provisional, no hay tabernáculo. Como bóveda

sirve el simple techo, como decoraciones en las paredes las telarañas y el polvo. ¡Oh queridas Hermanas! Si vieran la miseria e indignidad de esta Iglesia, llorarían y nos ayudarían con una limosna. Como gradas para ir al coro sirven dos cajones de madera sin nada encima. Para recibir la Santa Comunión y para confesarse se arrodilla la gente en el suelo. También se sientan en el suelo así como los sastres se sientan en la mesa. Un altar arreglado con un telón como el que hacen en Suiza, para las procesiones de Corpus, es mucho más bello en comparación con la pobreza de esta Iglesia.

La Rvda. Madre Superiora les pide humildemente una custodia. Nos arrepentimos más cada día de no haber traído más cosas para la Iglesia, para la escuela y también provisiones para nuestra casa, porque aquí no hay nada, nada. Muchísimas cosas no se consiguen aquí, ni siquiera jabón ni otras cosas que son indispensables. La gente aquí no hace nada, por eso no necesita nada. Por tanto, cuando nos manden más religiosas, tengan la bondad de mandarnos muchas cosas; todo nos sirve porque todo nos hace falta; también algunos apagadores de velas. Está bien que no podamos regresar, si no olvidaríamos el séptimo mandamiento.

Ahora duerman bien y no se olviden de las Hermanas que se encuentran en tan lejano país, y tienen que cumplir una tarea y labor muy ardua y que necesitan mucho valor y fuerza.

Un saludo especial al profesor Benz; él pudiera ayudar más a nuestro Señor Obispo que diez religiosas y muchos celosos sacerdotes. Oh! si solamente se conociera la lamentable situación de esta tierra! Aquí falta todo, excepto diversiones y pecados; y si no llega ayuda pronto, hablando humanamente, todo está perdido.

Madre Caridad

20 de septiembre de 1888

Las iglesias aquí no tienen campanarios; se golpea una campana con una piedra o con una vara de hierro en vez de tocar la campana. Las casas se construyen sobre estacas o postes de tres, cuatro o hasta cinco metros de altura; generalmente son cuatro pero a veces son seis los postes. Las casas son de un solo piso, los cuartos se forman y se separan con caña brava o carrizo. La madera es de color cerezo o del todo amarilla y muy dura, pero con todo, no es muy duradera, porque se destruye por el comején que es inevitable. La piedra y la arena son muy escasas como en Suiza el arbusto de café; pero serían un gran beneficio, pues necesitamos unos cuantos metros cúbicos para los andenes en nuestro jardín.

La región se parece mucho a Suiza con sus montañas y valles, bosques y potreros, y animales domésticos; pero no hay nieve, no se oye el alegre jodel de los Alpes, no hay carros ni ferrocarriles, se monta a caballo. Aquí crece todo en abundancia. En tiempo de sequía hay rocío tan abundante que provee la humedad necesaria. No hay necesidad de mucho cultivo, basta sembrar y cosechar. Con el debido cuidado y cultivo habría cosechas tres veces más abundantes. En nuestra huerta hay cacao, yuca, palmas de coco, plátanos, guineos, naranjas, café, ají y caucho. Sembraremos también toda clase de legumbres y hortalizas como en Europa, así mismo árboles frutales, tan pronto como nos lleguen las semillas y los arbolitos.

¿Qué diré de los habitantes? ¿De la civilización? Hay mucho que fomenta el orgullo, la vanidad, el egoísmo, el interés personal, pero nada que pueda llamarse religiosidad o cristiandad y muy poco progreso industrial o comercial, porque la gente no quiere contribuir para fines generales, a no ser que la empresa ya esté en su desarrollo, lo que en la mayoría de los casos es imposible si todos no contribuyen de antemano. Engaño hay por doquier, por eso no creen la simple palabra. El arreglo interior de la casa es muy primitivo: mesas de tabla sin cepillar. Los ricos y de alta sociedad sí tienen sillas, los otros se sientan en el suelo. Las

camas están provistas de toldillos para tener alejados los zancudos y los mosquitos y una hamaca es, en la mayoría de los casos, toda la dotación de muebles. Los desperdicios, inmundicias y basuras diarias, son devorados por los gallinazos (grandes aves negras). La carencia total de cosas en ciertos lugares, al principio nos parecía muy inconveniente.

En cuanto a los vestidos, no los llevan en sus casas ni limpios ni decentes, pero a la escuela vienen las niñas mejor vestidas y más limpias que en Altstätten. Relojes y cuadros son una rareza, pero en cambio nunca faltan los espejos. En cuanto a bichos y sabandijas, no es tanto como se temía; tal vez será peor cuando comienza el tiempo de las lluvias; y ni vestigios de las mortificantes pulgas suizas.

Hasta ahora las noches han sido siempre frescas y muy a propósito para dormir bien, y muchas veces nos hemos levantado, y andando de un cuarto a otro, y no nos ha causado ningún daño para la salud; comemos diariamente frutas de toda clase, con gran apetito; es que nosotras somos más fuertes que otra gente. Aunque al levantarnos nos lavamos con agua fría, en la meditación podemos dormitar igualmente como en "María Hilf".

Hasta el cielo es igual como en Suiza, ni más oscuro ni más claro y así mismo las estrellas; me parece que aquí hay más planetas. El crepúsculo comienza por la mañana a las cinco y por la tarde a las seis; dura solamente media hora.

Las visitas generalmente las hace la gente por la noche y esto hasta muy tarde; pero nosotras les hemos advertido desde un principio, que después de las 6 p.m. no se reciben visitas.

La muy Rvda. Madre Superiora me dio orden de pedirles 4 - 5 cuchillos inoxidables para la cocina, además muchos utensilios para la escuela, la casa y el trabajo.

De la escuela y del modo de enseñar escribiré más tarde al profesor de pedagogía, es decir después de haber abierto nuestro

colegio. Nos espera un trabajo arduo, abundante y constante, pero confiamos que sus oraciones nos obtendrán del cielo la ayuda y fuerzas necesarias para cumplir la santa voluntad de Dios y de preparar los corazones de las niñas para recibir su santa gracia. Hasta ahora ninguna de las religiosas ha tenido nostalgia de Suiza; nos sentimos en la casa, lo que nos parece una señal segura de que el llamamiento que nos trajo a América vino de Dios.

Mil saludos a todas las queridas Madres de Altstätten y a todos los conocidos, de la ínfima de las pobres hijas de Santa Clara.

Madre Caridad

Cómo hacen frente a su nuevo género de vida en un medio totalmente diferente del tranquilo y silencioso monasterio en Altstätten, nos lo dice Monseñor Schumacher en carta que escribe a su hermano.

Portoviejo, 30 de septiembre de 1888

Querido Enrique:

... Las Franciscanas venidas de Suiza son mujeres heroicas, a quienes no puedo admirar lo bastante. Son muy jóvenes, a excepción de la Superiora que tiene algunos años; pero están llenas de celo por la gloria de Dios, andan con el pie desnudo sobre sandalias, duermen en el duro suelo, trabajan mucho y rezan más aún. El pueblo admira su espíritu de sacrificio, antes en Manabí desconocido, y envían gustosos los niños a la escuela. Estamos por levantarles un convento que les sirva de vivienda y para la enseñanza. La región donde las Madres ejercen su apostolado es rica en productos naturales; diríase que el amoroso Dios ha derramado en ellas sus dones con larga mano. Las gentes traen a las pobres religiosas más de lo que ellas necesitan para la vida.

Monseñor continúa manifestando su admiración por las Hermanas en carta a su hermano Enrique, dirigida a Alemania, el 8 de enero de 1889 y en otra del 26 de febrero de 1889,

Portoviejo, 8 de enero de 1889

Estoy con ellas, las pobres, las piadosas Madres, en su nueva casa: hay árboles por todos los contornos. Algunos pasos frente a la ventana se halla una cruz sobre la tierra, como la señal de que allí descansa ya en paz una compañera en la vida de sacrificio. Murió en Cristo dichosamente. Estuvo enferma desde su arribo a estas playas y parece que en el viaje de Panamá recibió la fiebre que la llevó al sepulcro. No obstante la enfermedad vivía sujeta a un régimen severo de vida y trabajos pesados, que acabaron por postrarla en el lecho del que ya no se levantó. La última vez que vine a Chone me dijo alegre: “Ya puedo morir” La visitaba a menudo y cada vez se desbordaba en agradecimiento y no sabía cómo manifestármelo. Expiró dulcemente en el Señor, en mi presencia y en la de sus Hermanas. El día de la muerte de la Madre María Othmara, el 28 de noviembre de 1888 era el señalado por las Madres para pasarse al nuevo convento, pero la muerte hizo que se prorrogase el traslado para el siguiente día y así se hizo, llevando el cadáver de manera muy edificante. Muy junto de la nueva capilla estaba el cementerio, un pequeño terreno cercado para tal fin. Concluida la misa de difuntos las Franciscanas tomaron la caja mortuoria y, en medio de numeroso concurso, la llevaron a través del pueblo de la vieja vivienda al cementerio. Era triste, el contemplar a estas vírgenes que, venidas de tan lejos, acababan de perder una compañera apenas pisaban tierra extraña; su tristeza no era mundana, inconsolable, pero la pena de quedar aún en el destierro cuando la amiga entraba victoriosa a la eterna patria. En el pueblo la impresión era profunda; cuantas veces llegaban las Madres a parajes dificultosos, por el fango u otros motivos, las gentes se ofrecían espontáneamente

a tomar sobre sí el ataúd. Al momento del entierro dije cuatro palabras para dar franca salida a la pena indefinible que estaba en el alma de todos y no se la comprendía. Entregados a la tierra los restos mortales de la primera religiosa fallecida en Chone, las Madres, sus compañeras, se dirigieron a la nueva vivienda. Día a día y hasta tarde en las noches tuvimos que trabajar para concluir esta habitación que está aún inconclusa y donde aún hay mucho que hacer.

El método de vida de las Madres es extraordinariamente severo, tan severo que aquí es imposible poderlo cumplir: ayunan casi cada día; hasta las once de la mañana no toman alimento alguno, nunca comen carne, duermen sobre el duro suelo, trabajan rudamente en la casa y en el jardín, andan sobre sandalias, sin medias. En estos países tropicales no se puede vivir en tal forma y así les hice ver, pero fueron vanos mis ruegos para dulcificar sus rigores. Se empeñaban hasta lo indecible en seguir a su modelo: Santa Clara. Las funestas consecuencias no se dejaron esperar; todas cayeron enfermas y muchas muy gravemente. Creí entonces de mi obligación intervenir y les ordené en nombre de su voto de obediencia, variasen el método de vida. Variaron; pero es admirable, el cómo tan débiles mujeres sean tan firmes y perseverantes en el espíritu de sacrificio.

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

Portoviejo, 26 de febrero de 1889

Acabo de venir de una fundación en Chone de las pobres hijas de San Francisco de la Suiza Alemana, del conventito María Hilf, en Altstätten. Estas nobles doncellas vinieron a este rico país a desafiar peligros y trabajos para dedicarse a la educación de la juventud, y a toda obra de caridad y misericordia. No puedo pensar en la abnegación de estas mujeres sin conmoverme hondamente. Casi podemos decir, que en la selva, pues Chone está en los linderos de los terrenos vírgenes, les hemos levantado casa, capilla y escuela en las que con infatigable celo se consagran a su misión de enseñar a toda clase de personas:



costumbres morales, trabajos, religiosidad. Un maravilloso espíritu de simpatía, de amor las hace muy queridas en el pueblo y paño de lágrimas en numerosas necesidades.

+ Pedro Schumacher, Obispo de Portoviejo

Una vez establecidas en la casa de Chone, Monseñor Schumacher les propuso hacer una fundación en Portoviejo con miras a organizar allí la Casa Madre y el Noviciado. Parece que él guiaba a las dos Hermanas que fueron para tal fin, Sor Charitas e Isabella, para una mitigación de la Santa Regla, lo que no aceptaban las Hermanas que querían continuar fieles a la observancia regular que tenían en María Hilf, cosa en cierto modo inadmisibles en un ambiente tropical y en un tan diferente apostolado. Ante estas circunstancias, las Hermanas regresaron a Chone. La Madre Bernarda expresa su alegría por este regreso.

Santa Clara, junio 15 de 1889

En Jesús muy amada Rvda. Madre Rosa  
En Jesús carísima Madre Asistente y Hermanas

No hay palabras para expresar cuán felices somos por estar nuevamente todas reunidas. La rápida separación no fue jamás nuestro deseo, ni nuestro querer, pero es maravilloso cómo el buen Dios tiende siempre su mano protectora sobre nosotras, por esto es también nuestra confianza inquebrantable, y nuestra felicidad grande en amor recíproco. La Madre Caridad se ha confirmado en firme y decidida convicción y en la práctica de la Santa Regularidad; ella es ahora Madre Asistente donde nosotras, este valor y esta fidelidad nos ha alegrado y consolado a todas para el futuro. Después de muchas penas y luchas hemos ya conseguido una organización conventual aceptable y el buen Dios nos seguirá guiando en adelante; en una palabra, estamos

realmente felices en Dios, y alegres día tras día. A las muchas plagas de la ardiente zona tórrida nos acostumbramos poco a poco; nos ayudan a la penitencia por nuestros pecados y faltas y atraen la bendición de Dios desde el cielo sobre nuestra misión. Si de año en año nos siguen muchas de María Hilf, se abrirá para nosotras un campo de trabajo muy grande. De nuevo nos ha ofrecido últimamente un señor un campo gratis para instruir a los pobres indígenas, y esto, porque vivimos tan pobres y sencillas. Pero nos sostenemos ahora firmemente en quedarnos juntas hasta que tengamos una firmísima organización, pues esto es de suma importancia para la prosperidad de la vida misionera, quiere decir, para su duración.

Cuando el Excmo. Señor Obispo nos hizo la propuesta de llevarse dos Hermanas a Portoviejo, para fundar allí la Casa Madre, no pensé en simplicidad en la posibilidad de que se quería comenzar allí un nuevo estilo de vida, que hubiera estado lejos, lejos de Reglas y Estatutos. Por una parte teníamos mucho gusto de recibir allí una Casa Madre, sin embargo sentía siempre muchos temores y tenía necesidad de rezar mucho, y así se clarificó luego la cosa. Las dos Hermanas han ganado mucho en experiencia, y desde entonces son doblemente obedientes y fieles a la Regla, quiera el bueno Dios que perseveren.

Por los Sagrados Corazones de Jesús, María y José las saluda a todas mil veces, su fiel menor coHermana,

Sor M. Bernarda

La Madre Caridad expresa también su alegría por llegar de nuevo a Chone.

Recibido en Altstätten, julio 25 de 1889

En Jesús amada Madre y Hermanas!

De nuevo felizmente llegada a Chone, tanto la querida Madre como también las Hermanas nos han recibido verdaderamente con cariño y yo me considero más feliz de ser otra vez miembro de la pobre, pequeña familia de Cristo. Que Dios me ayude a cumplir ahora en la patria los buenos propósitos que hice en el extranjero. Ya dictamos clases según el verdadero método Benz. La Hermana Micaela y la Hermana Laurencia tienen los muchachos a su cargo, la Hermana Domínica los pequeños, la Hermana Isabella las medianas y yo las niñas más grandes. Tan pronto como pase el tiempo de lluvia, vendrán cantidades de niños. Lástima que no tenemos todavía pupitres para la escuela, pero esperamos tenerlos en breve, pues las tablas llegan muy despacio, dos a la vez, amarradas a la montura del caballo porque aquí no hay carretas. Mucho gusto tienen las niñas con el tejido a malla, del cual nadie tiene aquí idea. La semana pasada nos trajo un papá a su criatura para bautizar, porque no había sacerdote. Una hora después del bautizo murió el bebé. La Rvda. Madre le quería poner el nombre de Clara, por lo cual el papá hizo notar muy suavemente que se trataba de un niño, por esto, hoy todavía nos reímos con ganas. Resultó entonces un Francisco.

Los niños grandes de la Hermana Micaela le preguntaron, al ver una estampa de San Francisco, si el Padre que llegará de Europa tiene también los estigmas como este capuchino. Ninguna de las niñas grandes, mucho menos las pequeñas, supieron qué fiesta era Pentecostés, ni por qué se celebra.

Dios les pague mil veces por las cartas; ¿por qué no me transmitió la Hermana Josefa nada de su inglés? Su concepto sobre la Nada lo comprendo muy bien; en el largo período de mi peregrinación por el extranjero también he aprendido a prenderme fuertemente de Dios solo y le he jurado muchas veces fidelidad también en el convento. Mas como no puedo testimoniarle mi fidelidad a El en persona, seguí el consejo de la gracia, y lo sigo

haciendo también ahora, tanto como puedo con su ayuda omnipotente, a sus Vicarios mediante una obediencia filial y sencilla, y en esto no veo solamente haber encontrado el reconocimiento de la Nada sino también la fe en el Ser, disfrutando además de una paz como nunca la disfruté en mi vida. Vaya también usted a beber en la fuente de esta felicidad pura, y lleve consigo a todas las que sean de alguna manera capaces de concebirla. Abrazamos realmente la Santa Regla para que no reciba daño en nada. Quién es la mejor protección, ya lo sabe usted.

Para la muy Rvda. Madre Superiora y todas, todas las queridas Hermanas, miles de saludos y ruegos porque oren por nosotras, de parte de nuestra Rvda. Madre y todas las Hermanas de aquí, en especial de su siempre íntimamente amante,

CoHermana Caridad

El 29 de septiembre de 1889 de nuevo se comunica con sus Hermanas de Altstätten a quienes mantienen al corriente de cuanto hacen y de las costumbres a las que deben habituarse en su nueva vida, y sobre todo les informan de la llegada del segundo grupo que salió de María Hilf: siete neo-profesas acompañadas por la Hermana Rafaela Benz. Y en carta del 10 de octubre de 1889 da nuevas informaciones.

Chone, 29 de septiembre de 1889

En Jesús amada Madre Priora y Hermanas:

Al fin otra vez una señal de vida de parte de nosotras. Las Hermanas y novicias recién llegadas están ya bastante familiarizadas y no encuentran el español, tan español como nosotras, las mayores. Desde el primer domingo de su llegada les tocó confesarse en español; escriben los pecados en un papelito y lo leen. Con frecuencia nos dicen que están encantadas con nuestra

vida tan sencilla. Nuestras camas son de tabla, sin colchones ni costal de hojas; las almohadas son hechas por el carpintero y bien clavadas. Por esta razón vamos con más alegría a las 12 de la noche al rezo de maitines y a la meditación. Por la mañana mortificamos el espíritu y el cuerpo con una lectura espiritual de la Imitación de Cristo que nos hace olvidar totalmente el café; por la tarde no es costumbre aquí en el país tomar entre día; así pasan semanas sin que esa bebida apetecida por las señoras de Suiza, moleste nuestra digestión. Pero nos alegramos de todo corazón cuando a las 11 toca para ir a la mesa. Cómo apetecemos la diaria sopa de arroz, bananos, frijolitos y yuca cocidos (la yuca se parece a nuestras papas). Nadie piensa en un cambio del menú; el hambre es un buen cocinero. He aquí nuestro orden en la mesa: la Reverenda Madre sirve unas cuatro cucharadas de sopa en las escudillas que le pasa la Hermana Laurencia; la Vicaria pasa los frijolitos o la yuca y la Hermana Isabel reparte los bananos. Las demás en paz y tranquilidad pueden servirse, y a menudo deben hacerlo tan ligero que sudan para tener todo bajo techo hasta que toca para pedir la limosna espiritual. A las 5 de la tarde se sigue el mismo orden, solamente que en vez de sopa hay chocolate y en lugar de frijolitos o de yuca, queso. Así la cocinera verdaderamente no se equivoca y nunca debe pensar mucho lo que debe preparar. Lo más original son nuestras escudillas; más o menos tienen el tamaño de la mitad de una calabaza mediana; son cáscaras de una fruta que crece aquí, del color y aspecto de nuestras avellanas. Nos sirven como plato y hasta como servilletas. ¡Oh feliz santa pobreza! que tantas cosas nos hace innecesarias, y al estar contentas con poco, nos hace tan felices.

La semana pasada hicimos unos cambios porque convertimos el convento anterior en dormitorio; como sólo la mitad de la casa tiene cielo raso y techo de zinc y la otra mitad techo de zinc solamente, el calor en esa parte nos producía dolor de cabeza, de manera que hemos resuelto vivir durante el día en aquella parte. Con eso también hemos ganado puesto.

En la fiesta de la Natividad de María, la candidata ecuatoria-

na Johana recibió el santo hábito y se llama Hermana Vicenta. Es un alma de intimidad con Dios y constante oración. Desde que se aumentó el número de nuestras Hermanas recibimos más limosnas. Este otoño comenzaremos a plantar alrededor del convento: yuca, café, coco, etc.; ya tenemos una pequeña plantación de plátanos. Nuestra huerta es más o menos tan grande como el jardín de su convento hasta el cementerio. Nosotras las Hermanas, gracias a la ayuda especial de Dios, tenemos mejor salud que la gente de aquí, que los sacerdotes y que los seminaristas. Oren mucho queridas Hermanas por nosotras para que podamos cumplir al pie de la letra nuestra Regla y Estatutos como ya lo hemos hecho desde hace tiempo, para que la hasta ahora visible bendición de Dios y la felicidad y la alegría interna de todas las Hermanas continúe entre nosotras y así nuestra misión sea bendecida.

Desde afuera ya han venido varias tempestades, pero eran necesarias para que las raíces de la fidelidad a la Regla se profundicen y se pueda comprobar que nada destruirá lo que se ha cimentado en el amor a Dios, en santa obediencia y sostenido con la caridad fraterna. Ahora rezamos mucho por María Hilf para que reciban una Superiora fiel a la Regla y que busque la voluntad de Dios y no la de los hombres. Muy bueno que estemos separadas por el gran río; de otra manera ustedes podrían venir a robar una por acá. ¿Cuándo viene el padre confesor?

Muchísimos y cordiales saludos para nuestras amadas Superiora y Hermanas, de las 15 coHermanas que vivimos en Santa Clara, pero especialmente de,

Sor María Caridad

N.B. El queso de aquí se parece al queso de cabra de allá, ya viejo, muy salado y blanco. Ya tenemos un caballito blanco muy bonito. A la querida Madre Bernarda no le decimos más "Frau Mutter", sino Reverenda Madre.

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

Santa Clara, Chone, 10 de octubre de 1889

En Jesús querida Madre Superiora y Hermanas:

La querida Madre Bernarda tiene un absceso en la mano derecha y está impedida para escribir. Por tal motivo me encargó que yo lo haga. ¿Ya está de viaje el padre capellán? Cómo deseamos poder confesarnos otra vez en alemán! El carpintero también se va para Europa; entonces nos quedaremos aún más solas. Lo más probable es que en adelante tendremos Misa sólo los domingos y nada más. Nuestro buen Dios puede reemplazar todo lo que nos falta, con tal que podamos cumplir con exactitud, espíritu de fe y fidelidad nuestra Santa Regla, entonces seremos felices. Nuestras únicas aspiraciones son la propia santificación y el bien de las almas que nos están encomendadas en esta misión. En nuestras oraciones pedimos lo mismo por ustedes, por el querido convento de María Hilf, para que Dios les dé fuerza y ánimo de cumplir fielmente la santa Regla, como se habían propuesto. El pensamiento de que debemos dar a Dios cuenta rigurosa de todo, nos debe estimular en esta santa empresa.

Con qué cariño pienso siempre en mi convento de María Hilf! y con todo, ni yo, ni ninguna de las demás religiosas, quisiéramos regresar. La gran pobreza y la mutua caridad hacen la vida en el hogar de Santa Clara muy amada y apreciable.

La Rvda. Madre Bernarda no ha podido dormir ya varias noches, debido a los fuertes dolores en la mano. Nosotras vivimos sumamente ocupadas, ya en la clase, ya escribiendo cartas, etc., tanto que a veces nos falta tiempo para intercambiar algunas palabras en los recreos (especialmente cuando yo estoy).

Pronto tendremos tiempo de lluvias, mientras tanto donde ustedes empieza el invierno con sus sanas alegrías.

De parte de todas nosotras, especialmente de la Rvda. Ma-

dre, saludos y felicitaciones por Año Nuevo. Con fuerza hemos de golpear a la puerta del Padre Celestial, pidiendo que derrame un mar de gracias y bendiciones sobre su querido convento y que haga brotar en él muchas vocaciones misioneras. Les deseamos que tengan un buen confesor, como Dios mediante, será el nuestro.

Cuando hayan hecho las elecciones, tengan la bondad de avisarnos quién es la nueva Madre Priora. A la Hermana Buena-ventura suplicamos siga educando a las futuras misioneras en el espíritu de sencillez, verdadera piedad y sólidas virtudes; que las eduque tal como lo ha hecho con las que nos mandaron. Ellas hasta ahora son buenas, ayudan con gusto en cualquier trabajo y quieren hacerse útiles. Se ve muy bien que no han recibido una educación unilateral; es decir, o sólo para el trabajo o sólo para la oración. Ellas ya saben bien coordinar las dos cosas, sin perder la vida interior. Si ellas además tuvieran el diploma, qué valor tan grande serían para la misión! A la querida Hermana Margarita mis más sinceros agradecimientos porque les enseñó tan bien el rezo del breviario. Ellas tienen mucho afán de acolitar bien y repasan con seriedad. Rezan mucho mejor de lo que esperábamos. Las novicias le guardan mucha gratitud, y nos cuentan muchas veces qué trabajo tuvo con ellas.

Con inmenso gusto mandaría a la querida Hermana Agustina un costal lleno de pruebas de gratitud, pero debo ir con mucha cautela, conociendo su quebrantada salud. Cumpliendo sus deseos, le ofrezco a menudo en los apuros un memento, por ejemplo al tomar quinina, repartir granos y en otras mil ocasiones.

Adjunto a ésta el retrato de nuestras famosas escudillas; el hueco lo trabajó la Madre Bernarda en persona. A la querida Hermana Rosa le gustaría seguramente nuestra tan amada pobreza, como también a otras religiosas. A ella, la más antigua del convento, dechado y modelo de alegre y sacrificada fidelidad a la Santa Regla, la recuerdo con frecuencia. Creo que fue ella, junto con la Maestra de Novicias, quien infundió a las jóvenes este espíritu de alegría.



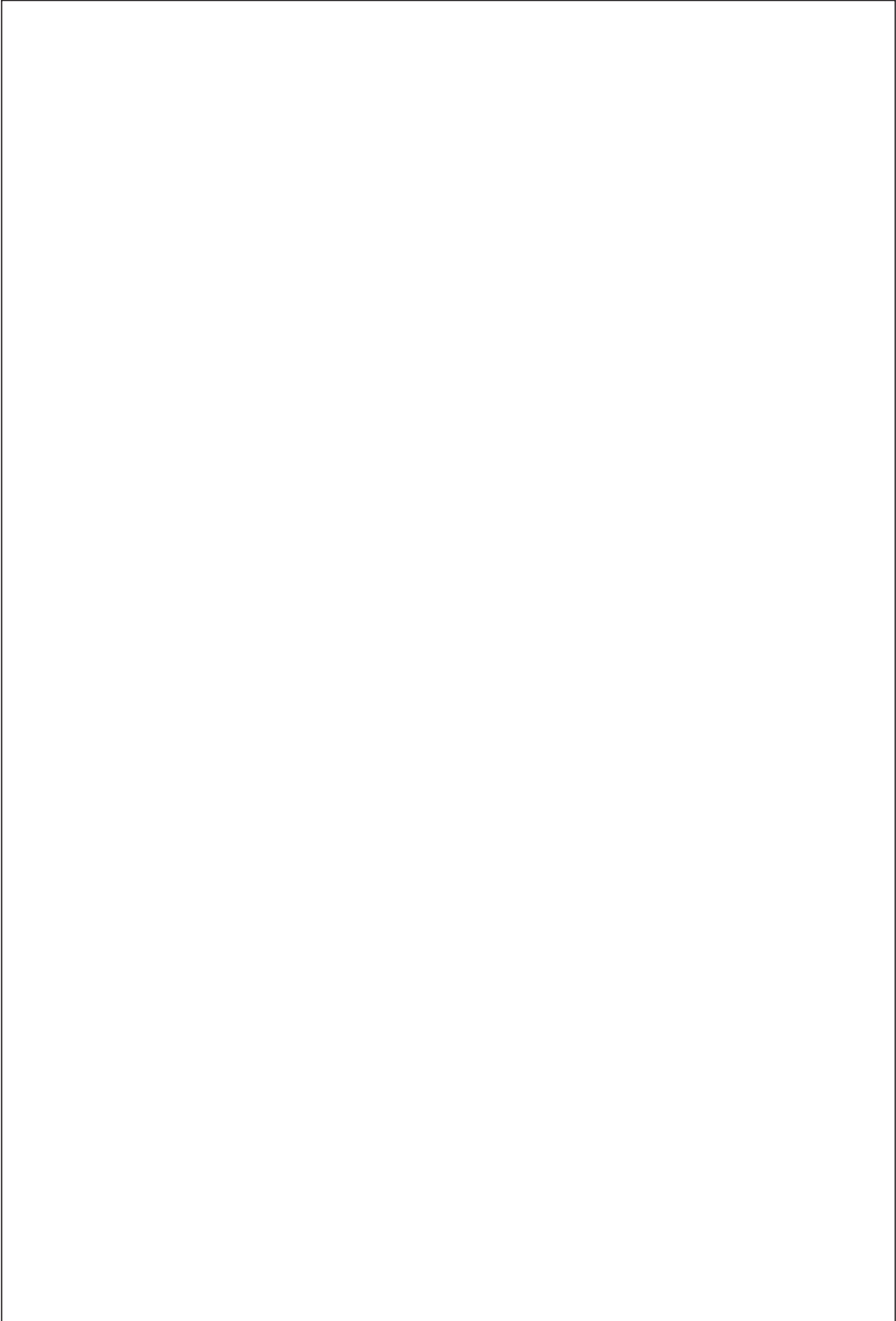
Amada Madre, Dios sea su galardón y que siga siendo la guardiana de la fidelidad a la Santa Regla. Sólo así triunfará, y si no, pronto se echará a perder todo lo que con tantos sacrificios y oraciones se ha edificado.

Saludos de la Rvda. Madre Bernarda, a la Rvda. Madre Priora y demás Hermanas, especialmente a las buenas observantes de la Santa Regla. Miles de saludos de todas las Hermanas de Santa Clara y especialmente de quien tanto las ama en nuestro Señor,

Sor María Caridad

La Madre Caridad desplegó su celo apostólico en Chone y la región de Manabí de 1888 a 1892, año en que fue enviada por la Madre Bernarda a Europa en busca de vocaciones. Regresó en enero de 1893 con nueve novicias. Días después fue enviada como Superiora con dos Hermanas y cuatro novicias a Túquerres, a donde llegó el 31 de marzo de 1893. En 1895 la Madre Bernarda con las demás Hermanas tuvieron que salir de Chone a causa de la revolución que se desató en el Ecuador, y se radicaron en Cartagena.



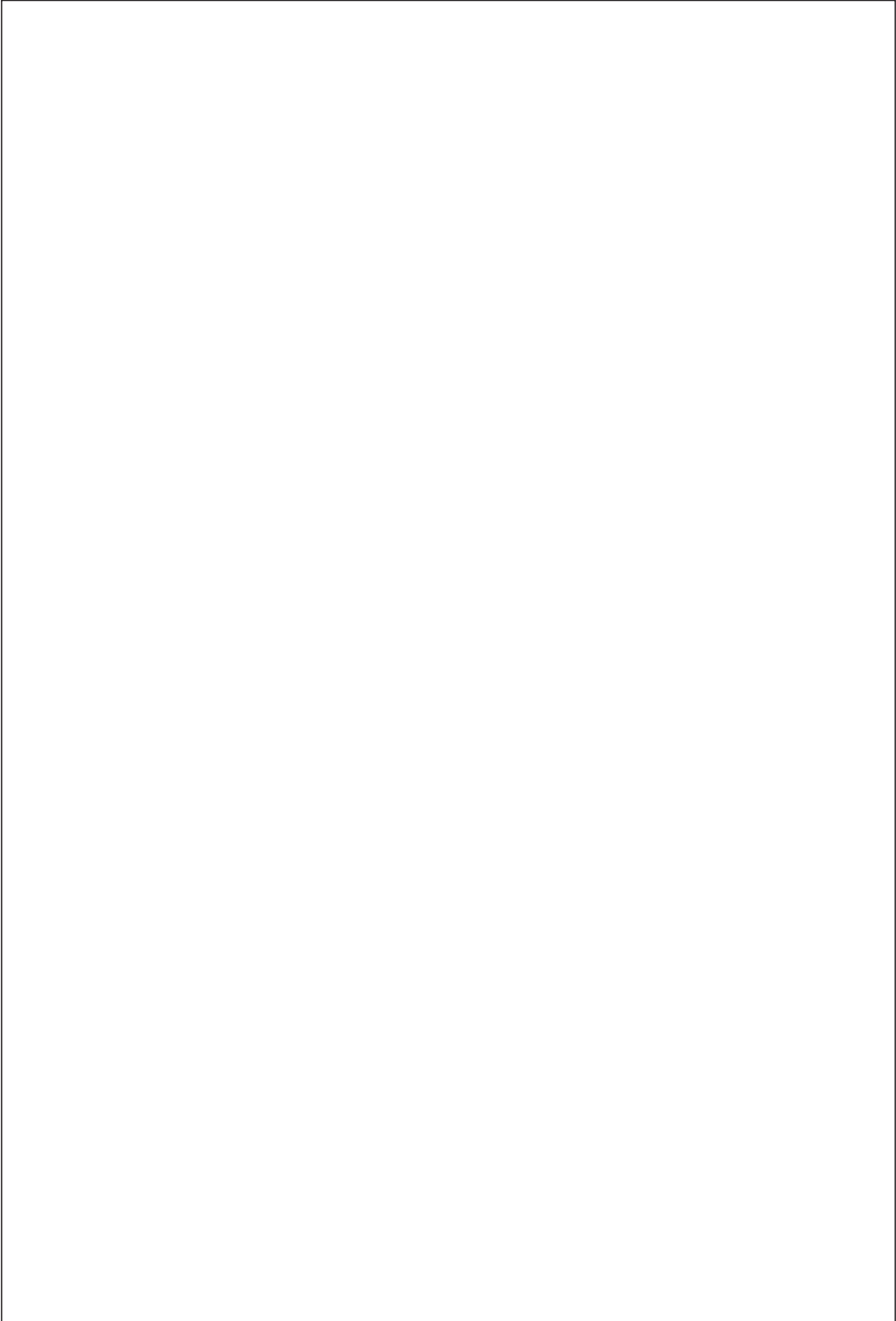




FELIZ RETORNO...

DESPUES DE 100 AÑOS





## **FELIZ RETORNO DESPUES DE CIENT AÑOS**

Antes de su muerte, la Madre Caridad tuvo en mente regresar allí, en donde en los ardores de su juventud inició su labor misionera, lo atestiguan dos cartas enviadas a Mutter Agnes, residente en Suiza.

(3 de abril de 1941) “La semana pasada vino el Obispo de Portoviejo y rogó para una fundación en Chone. Lo consolamos prometiéndola para más tarde”.

(8 de julio de 1941) “En este año hemos hecho fundaciones en Pereira y Bucaramanga, así la de Chone será pospuesta, porque hemos prometido también en Costa Rica”.

El 8 de agosto, cien años después de la llegada de las misioneras de María Hilf, las Franciscanas de María Inmaculada regresan a Chone para cumplir el mismo objetivo que despertó el entusiasmo en la Madre Caridad y sus compañeras: “Extender el Reino de Dios”

El 24 de diciembre de 1887 se regocijaba Monseñor Pedro Schumacher con la esperanza de la llegada de las Hermanas a su Diócesis; hoy, Monseñor Luis A. Carvajal R., Obispo de Portoviejo, les da la bienvenida.

Portoviejo, agosto 19 de 1987

Muy Rvda. Madre:

Con mucha complacencia he recibido la noticia de que la Diócesis de Portoviejo podrá contar de nuevo con la presencia y la labor apostólica de las Religiosas Franciscanas de María Inmaculada, pues el Rvdo. Padre Michel Fitzgerald, Superior de Padres Agustinos, de Chone, me ha entregado la fotocopia de la comunicación enviada con fecha 2 de febrero del presente año.

(En dicha nota se lee: Hemos tenido una gran sorpresa al encontrar en nuestro archivo cartas de la Madre Caridad, de 1941, en las cuales dio esperanzas al Obispo de Portoviejo que le solicitaba una fundación en Chone. Todo esto nos hace ver como voluntad de Dios el que retornemos a la cuna de su actividad misionera. Por lo tanto, la respuesta que damos a su petición es afirmativa. Si Dios no dispone otra cosa le comunicamos que estamos decididas a aceptar la fundación para julio o agosto de 1988. Sor Ma. Remberta Bischof, Superiora General).

Por mi parte doy rendidas gracias al Señor porque Religiosas tan queridas vuelvan a esta Diócesis, en la que dejaron una siembra muy fecunda, que ha dado espléndidos frutos.

Como Obispo de la Diócesis, no solamente doy mi consentimiento para que vuelva a establecerse en la ciudad de Chone esta tan amada Congregación, sino que apoyo con todas mis fuerzas la petición formulada por el Reverendo Padre Michel Fitzgerald, y estoy dispuesto a suscribir el convenio que crea conveniente, para la estabilidad de las Hermanas.

Agradezco tan amable decisión y estoy a la espera de la noticia, todavía más grata, del día de la venida de las Hermanas a Manabí.

Dios Nuestro Señor guarde a usted,

+ Luis A. Carvajal R.  
Obispo de Portoviejo

Publicaciones  
CASA GENERAL "ASÍS"  
FRANCISCANAS DE MARÍA INMACULADA  
Segunda Edición - Septiembre de 2013  
Impresos Diseñarte - Tel.: 630 6314